



MARIA ESTELA DE PERON Y JOSE LOPEZ REGA

De regreso y sin noticias

VIAJEROS

El misterio y las versiones

Desde Madrid e

Cuando en la madrugada del viernes 21, el jet de Aerolíneas Argentinas despegó del Aeropuerto de Barajas con María Estela Martínez de Perón, José López Rega y Raúl Lastiri como viajeros principales, en la pista quedó flotando una espesa neblina de incógnitas sobre los motivos principales y accesorios del breve viaje de las autoridades argentinas a Madrid. Es cierto que al retornar López Rega a Buenos Aires se evaporó la sospecha que había prosperado en torno a la posibilidad de que el ministro de Bienestar Social quedase varias semanas más en España, y también es cierto que el tremendo atentado contra el almirante Luis Carrero Blanco trasladó la atención de los españoles y extranjeros a ese episodio; con todo, por lo menos en Madrid, el viaje de la vicepresidenta argentina sigue y seguirá envuelto en el misterio.

En Barajas, a la hora de la despedida, no faltaron a la cita el embajador José Campano, Pilar Franco y el cantor de tangos Carlos Acuña; se agregó al grupo el financiero Carlos Amar, pero nadie pudo advertir la presencia de algún funcionario del Palacio de Santa Cruz —templo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España— o de otra repartición oficial. Se sabía que el primer intro-

ductor de embajadores, Emilio Pan de Soraluze, montaba guardia en esos momentos junto al féretro del almirante Carrero Blanco; pero también se sabe que la Cancillería española tiene decenas de funcionarios para atender las tareas del protocolo. Para muchos observadores —los mismos que aseguran que entre Buenos Aires y Madrid existe una barrera invisible de hielo—, el decreto de los tres días de duelo por la muerte de Carrero Blanco, firmado por Juan Perón, no alcanzaba a derretir esa barrera. En el momento en que un enjambre de helicópteros comenzaba a sobrevolar bajo el encapotado cielo de Madrid, se creyó que la vicepresidenta argentina aplazaría su regreso a Buenos Aires para asistir a los funerales de Carrero Blanco. Pero la especulación duró menos que un suspiro. Según fuentes allegadas a la embajada argentina, "María Estela Martínez de Perón no podía quedarse en Madrid porque el presidente requería su presencia en la Argentina, el viernes 21, día en que Perón haría un anuncio de importancia política trascendental".

Pero esos pasos no tienen importancia decisiva para la Argentina. Lo que inquieta es saber los motivos del viaje de María Estela Martínez de Perón. En verdad nadie arriesga una explicación razonable desde el momento en que la vicepresidenta desmintió en forma tajante que hubiese llegado a Madrid para repatriar los restos de Eva Duarte, algo que reiteró con énfasis el ministro López Rega. En declaraciones que transcribió el matutino católico Ya, el viernes 21, el ministro de Bienestar Social dijo que "los restos de Eva Perón regre-

sarán a la Argentina para recibir el homenaje del pueblo", pero que "ese retorno no se realizaría de manera oculta". "Todo lo contrario —agregó López Rega—; se hará de manera legal". López Rega tampoco vaciló al responder a los periodistas sobre un probable "viaje de negocios". Dijo el ministro: "El general Perón no tiene negocios personales en España ni en ningún otro lugar del mundo, ni ha autorizado a persona alguna para realizarlos en su nombre". En algunos medios se creyó que López Rega aludía, sin nombrarlo, al financiero Jorge Antonio. Pero esa conjetura no tenía fundamentos; al tiempo, prosperaba en Madrid la especie de que el ministro enjuiciaba a Héctor Villalón. Pero al margen de las especias, tanto López Rega como Lastiri —en un reportaje que reprodujo el vespertino El Alcázar—, aludieron a la personalidad del embajador Campano. Lastiri recordó, cuando tuvo que contestar sobre el curso de las relaciones hispano-argentinas, que la designación de Campano fue la primera que realizó el gobierno justicialista. López Rega dijo que sería el embajador argentino en Madrid el encargado de tramitar la repatriación de los restos de Evita. Esas afirmaciones despejaron un tanto los comentarios sobre la posibilidad de que Campano fuese reemplazado en breve por Lastiri. Por fin, en el fin de semana, prosperaban dos comentarios un tanto atrevidos en el turbulento Madrid. El primero: que López Rega habría realizado un corto viaje a Italia. El segundo: que Perón, en uso de sus "vacaciones", podría arribar en las próximas semanas a España donde permanecería dos meses. Ambos comentarios giraban en el aire con olor a pólvora de la capital española. ♦



RAUL LASTIRI
¿Será embajador?

PANORAMA, DICIEMBRE 27, 1973